

INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA. ENTREGA DE MEDALLAS DE EXTREMADURA 2024

Buenas noches a todos. Extremeñas y extremeños.

Siempre es un placer dirigirme a vosotros. Y especialmente en una noche como esta...

La vida es un viaje. Y todo viaje es, en el fondo, una oportunidad para aprender. El mundo está ahí: Con sus matices, con sus oportunidades, con sus riesgos. Y hay que atravesarlo, hay que caminarlo, hay que perderse en él para conocerlo en toda su amplitud.

Y no hablo de destinos exóticos, ni de puertos lejanos, hablo de algo mucho más sencillo. De algo mucho más próximo. Hablo de emociones. Hablo del corazón. Ahí es donde está la verdadera aventura.

Porque la extensión de nuestro mundo no se mide en kilómetros, sino en sentimientos. Y eso lo saben los galardonados en la noche de hoy, cuya travesía personal les ha traído hasta este escenario y hasta este merecimiento. Para ellos es nuestro agradecimiento, nuestro reconocimiento y nuestro aplauso.

Extremadura es nuestra tierra madre. Llevamos el temperamento de estos paisajes y de su memoria. Y debemos sentir orgullo no sólo de lo que somos, sino de lo que queremos ser.

El mayor privilegio que tengo como presidenta de Extremadura es ser testigo de vuestros proyectos de vida. Porque es eso lo que alimenta esta tierra. El movimiento de lo que somos. Esa energía compartida. Ese empuje diario.

Extremadura es madre de generaciones de ciudadanas y ciudadanos que han sentido, que han amado este lugar, que han compartido su ánimo, que han construido esta tierra con su talento. Con la generosidad de sus manos. Con pasión.

Y siento, como vosotros, ese orgullo. Un orgullo que vibra bajo nuestros pies, en esas raíces que nos entrelazan con nuestros padres y con nuestros abuelos. Como un rumor que atraviesa esta región de extremo a extremo. Desde Ladrillar hasta Monesterio. Desde Cedillo hasta Villarta de los Montes. Desde el Cerro de Tentudía hasta las orillas del Embalse de Alqueva.

Pero las fronteras sólo son líneas en el papel. Extremadura es una tierra que se expande a través de su cultura.

Y 2024 ha sido fundamental para nuestro reconocimiento internacional. El Monasterio de San Jerónimo de Yuste ha recibido el Sello del Patrimonio Europeo que concede la Comisión Europea. Se reconoce así su valor simbólico y su papel histórico, en la creación de la Europa actual.

Extremadura es ese puente entre Europa e Hispanoamérica. Dos continentes que se estrechan las manos aquí mismo. Dos miradas sostenidas. Un diálogo entre horizontes. Y debemos aprovechar este enclave y esta historia común. Debemos aprender del pasado sin renunciar al presente y ganando, palmo a palmo, nuestro futuro.

El mundo es hoy como lo conocemos gracias a lo que construimos juntos, durante siglos, los extremeños y los pueblos hermanos de América. Y debemos estar orgullosos de ello.

Y esta noche vibrante, en la que apelamos a esos vínculos centenarios, nos honra con su presencia el ex presidente de México, Felipe Calderón. Quiero agradecer su cercanía y su amplitud de miras. Querido Felipe, siente esta tierra como tuya y a los extremeños como hermanos. Porque la mejor forma de homenajear a nuestros ancestros es vernos aquí unidos, ensanchando juntos la cultura que nos define.

Somos la memoria de pueblos anteriores y esas huellas hablan de un camino compartido. Una historia que siempre prefirió los puentes a los muros. Un viaje de constante ida y vuelta. Donde la mezcla ha servido siempre como potenciador de la riqueza humana.

Extremadura tiene legitimidad para abanderar la defensa de la unión frente a la confrontación a ambos lados del Atlántico. Vamos a hacerlo sin complejo. Frente a la Leyenda Negra, que tantas veces y de forma injusta se ha utilizado para fomentar el odio y la división, asumimos el reto de defender la verdad, los lazos y los proyectos que nos unen.

2025 será un año importante en la reivindicación y divulgación de esa cultura hispanoamericana común que nos enriquece. Vamos a situar a Extremadura donde merece y a acercarnos a nuestros hermanos. Y con ese objetivo, hemos previsto actuaciones pioneras, y una agenda que nos ilusiona y nos inspira.

La estrategia “Extremestiza” servirá para estrechar los vínculos a ambas orillas del océano y poner el foco en el mestizaje como rasgo distintivo de lo que ocurrió en el Nuevo Mundo. En ese marco, queremos afianzar la identidad común y la impronta cultural que une a extremeños y a pueblos americanos para construir un futuro compartido.

En este sentido, el próximo año celebraremos el festival gastronómico ‘Gastromestiza’ que nos permitirá abordar y recorrer el sabor de Hispanoamérica desde Extremadura.

El próximo 14 de noviembre en Trujillo, en el marco de la conmemoración del V centenario del primer viaje de Pizarro, tendrá lugar el congreso ‘Un viaje de ida y vuelta’. Un proyecto multidisciplinar de cooperación cultural entre España e Hispanoamérica.

También quiero avanzarles que el próximo premio Bienal De Novela “Mario Vargas Llosa” se fallará en Extremadura. Será la primera vez que se haga fuera de América. Y nos llena de orgullo porque se trata de un prestigioso galardón, creado para impulsar la literatura en español.

Otra cita especial, y que nos toca el corazón, tendrá lugar en Guadalupe. Celebraremos un Congreso que conmemorará la contribución de Miguel de la Quadra-Salcedo a la unión de los pueblos de España e Iberoamérica, el 30 de abril, coincidiendo con la fecha de su cumpleaños. Él se enamoró de Extremadura y fue también un pionero: consiguió recordar, como nadie antes, el Encuentro entre los dos mundos con la Ruta Quetzal y el Aula Navegante.

Con motivo del 40 aniversario de la Editora Regional, vamos a recuperar la colección Letras Americanas, y para ello contaremos con la colaboración de la Casa de México en Madrid. Y muy pronto, en octubre, participaremos activamente en el encuentro de Academias de Historia de Hispanoamérica y España que se celebrará en Trujillo.

Cargados de razones y de historia, desde Extremadura queremos decir con absoluta claridad que todos los pueblos hispanos somos hermanos y que estamos orgullosos de serlo. Nuestros antepasados cambiaron el mundo y protagonizaron un mestizaje único. Y fruto de ello, formamos una comunidad de seiscientos millones de personas.

Y con la misma pasión, Extremadura asume otro desafío. El del cambio, el del crecimiento y el de la ambición. Y lo hace anclada en sus valores. En la firmeza de sus valores. En la riqueza de sus valores.

Estamos viviendo tiempos, por desgracia, de verdades blandas, de palabrería y de bisutería emocional. Pero Extremadura se rebela. Frente a los liderazgos huecos, la insolidaridad y la opacidad, nosotros defendemos una sociedad clara, informada, respetuosa, constructiva y dialogante.

Esos son nuestros valores y eso es lo que hoy celebramos aquí. La voz de nuestro pueblo, con su hondura, con su verdad y su calidez, ha sonado hace unos instantes en boca de un poeta. Mi gratitud a Diego Doncel, por aceptar la responsabilidad del discurso ciudadano y poner la cultura en el centro del tablero. Por prestarnos su precisa narrativa para alumbrar los asuntos que tienen que ocuparnos y las ambiciones que deben unirnos.

Nadie llega lejos si no es con convencimiento, con educación y con talento. Hasta eso quieren quitarnos ahora, hasta el mérito. Como si todos estuviéramos destinados a ocupar un rol en la sociedad desde la cuna.

Afortunadamente, aquí está el ejemplo de que podemos conseguir altas metas gracias al esfuerzo y al trabajo. Desde la humildad hasta el éxito. Las cuatro medallas que se entregaron hoy son fotografías de ese viaje íntimo. De esa perseverancia. Seguir. Seguir. Levantarnos y seguir. Ese es nuestro compromiso con la vida. Y ese es el carácter de esta tierra.

Temperamentales, orgullosos y muy nuestros. Que se lo digan a José Pizarro, que se lo digan a Álvaro Martín Uriol, que se lo digan a Asunción Gómez, que se lo digan a las Hermanas Josefinas de la Santísima Trinidad de Plasencia.

José se marchó a Londres hace 25 años con 50.000 pesetas en el bolsillo dispuesto a aprender inglés, nuevos tipos de cocina y a buscarse la vida en el sector de la restauración. Hoy dirige catorce restaurantes y se le conoce como el cocinero de las estrellas.

Álvaro nos ha traído dos medallas olímpicas a esta tierra. Su constancia, su discurso humilde tras subir al podio, es la demostración de que la ambición y la sencillez son compatibles.

Asunción, la informática que ha llevado la inteligencia artificial al corazón de la RAE. Una mujer que ha marcado un nuevo tiempo, un referente para muchas jóvenes en un ámbito habitualmente ocupado por hombres. Demostrando que el cambio depende más del ejemplo personal que de la pancarta.

Y las Hermanas Josefinas de la Santísima Trinidad de Plasencia, con un compromiso de excelencia educativa y con las mujeres en todos los ámbitos, pero, especialmente, en la atención a víctimas de violencia de género en hogares donde puedan sentirse seguras y comenzar un nuevo proyecto de vida.

José, Álvaro, Asunción, las Hermanas Josefinas... todos los grandes comienzan así. Con naturalidad. Con palabras cotidianas. Con pequeños esfuerzos diarios. Clase a clase, libro a libro, receta a receta, kilómetro a kilómetro, examen a examen, día a día. ¿Quién nos va a privar de este camino?

La vía extremeña, la del trabajo constante, la de la confianza en nosotros mismos, la del afán, la del amor propio, la de la esperanza. ¿No es eso Extremadura? ¿Hay algo más nuestro que aspirar a mejorar las cosas? ¿Y por qué conformarnos?

¿Por qué escuchar a los que dicen que cualquier tiempo pasado fue mejor? ¿Qué es la vida sino seguir, sino arriesgar, sino avanzar dando todo lo que tenemos?

Pues esos son los valores de nuestra tierra. Ese es el carácter de esta madre que hoy nos acoge. Una madre que protege pero que nos anima a luchar solos, una madre que nos da todo lo que tiene, pero que nos enseña a ser independientes, a tener criterio, a afrontar fuertes las dificultades. A valernos por nosotros mismos. Una madre que nos instruye, que nos forma, para que seamos responsables, autónomos y capaces de decidir qué camino tomar. Una madre que no nos transmite sus miedos, sino sus ilusiones. Una madre que siempre está, aunque ya no esté.

Desde la Junta de Extremadura vamos a seguir potenciando esos valores y esos ideales. Es nuestra obligación. Con lealtad, con amplitud de miras, con luces largas, velaremos por ese respeto a lo común, a lo público, a lo que nos une y nos enlaza. Porque ésta es la casa de todos. Es la casa que nos representa a todos, sin distinciones, sin reparos y sin etiquetas. Feliz día de Extremadura. Gracias.